

## La Ascensión del Señor

*Hechos 1,1-11; Ef 1,17-23; Mt 28,16-20*

### INTRODUCCIÓN

Hace algunos años, una niña estaba en el patio de recreo con un avión de papel en la mano. Quería que volara lo más lejos posible. Con todas sus fuerzas, lo lanzó al aire. Por un momento, lo vio elevarse... y luego desapareció de su vista. Decepcionada, pensó que había caído. Pero su maestra le dijo con dulzura: «No, todavía está volando. Ya no puedes verlo, pero su viaje apenas comienza».

Hoy celebramos la Ascensión de Jesús. Como ese avión de papel, la partida de Jesús de nuestra vista no es una despedida, sino el comienzo de una misión—una misión que continúa en cada uno de nosotros. Cuarenta días después de su resurrección, Jesús se apareció a sus discípulos, enseñándoles, guiándolos y mostrándoles la realidad del Reino de Dios. Y luego fue elevado al cielo—no para dejarlos solos, sino para fortalecerlos con el

Espíritu Santo y así llevar su mensaje hasta los confines de la tierra.

Abramos nuestro corazón a Cristo, que está vivo y presente entre nosotros, llamándonos a seguirlo, a ser testigos de su amor y a compartir la alegría de su Reino en nuestros hogares, en nuestras comunidades y en todo el mundo.

### ACTO PENITENCIAL

Señor Jesucristo,

Tú viniste al mundo para mostrarnos el amor del Padre, y sin embargo, a veces hemos dudado de tu presencia y no hemos vivido tu mensaje. Señor, ten piedad.

Tú nos confiaste tu misión, y sin embargo, hemos guardado silencio cuando debíamos hablar, y hemos sido indiferentes cuando debíamos actuar. Cristo, ten piedad.

Tú enviaste el Espíritu Santo para guiarnos, y sin embargo, hemos confiado en nuestras propias fuerzas y hemos olvidado esperar en tu poder. Señor, ten piedad.

## **ORACIÓN DE ABSOLUCIÓN**

Dios todopoderoso, que resucitó a Jesucristo de entre los muertos, derrame su Espíritu sobre ustedes, perdone sus pecados y los fortalezca para seguir a Cristo con valentía en palabras y obras, y los lleve a la vida eterna. Amén.

## **INVITACIÓN AL GLORIA**

Alegrémonos con toda la creación, porque Cristo ha resucitado y ha ascendido en la gloria. Su Espíritu nos capacita para ser testigos de su amor y misericordia, y para llevar su misión a todos los rincones de la tierra.

**Gloria a Dios en el cielo...**

## **ORACIÓN COLECTA**

Dios todopoderoso y eterno,  
tú has manifestado tu gloria en la resurrección de tu Hijo Jesucristo y lo has exaltado a tu derecha.  
Así como Él fue elevado y entronizado en la majestad, concédenos también a nosotros ser elevados en la fe, la esperanza y el valor.

Danos tu Espíritu Santo, para que sigamos fielmente a Cristo, demos testimonio de su Reino y sirvamos a los demás con amor y alegría.

Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos. Amén.

## **HOMILÍA: LA ASCENSIÓN – COMIENZO DE MISIÓN, PRESENCIA Y ALEGRÍA**

Un día, en una pequeña parroquia, un grupo de jóvenes preparaba un evento comunitario. Tenían entusiasmo, pero nada parecía salir bien: faltaban recursos, la organización fallaba y el ánimo comenzaba a decaer. Entonces decidieron detenerse y rezar juntos, pidiendo la ayuda del Espíritu Santo. Poco a poco, todo empezó a cambiar: surgieron nuevas ideas, llegaron más personas a colaborar, y lo que parecía imposible se convirtió en una hermosa experiencia de unidad y alegría. Aquello les enseñó que cuando Dios guía, todo cobra un nuevo sentido.

Esa experiencia nos ayuda a comprender el misterio que celebramos hoy: la Ascensión del Señor. Lo que parece una despedida es en realidad un nuevo comienzo.

Cuarenta días después de la Pascua, los discípulos estaban en el monte de los Olivos mirando al cielo.

Durante semanas habían visto al Señor resucitado, habían hablado con Él, habían caminado a su lado. Y ahora, Jesús era elevado al Padre. Sus corazones seguramente estaban llenos de asombro, pero también de incertidumbre. En ese momento escuchan una pregunta y una misión: «¿Por qué se quedan mirando al cielo?... Ustedes serán mis testigos hasta los confines de la tierra».

La Ascensión nos enseña tres grandes verdades.

Primero, es el comienzo de una misión. La historia de Jesús no termina con su partida visible. Al contrario, comienza una nueva etapa: la misión de la Iglesia. Los discípulos no fueron enviados como maestros que imponen ideas, sino como testigos que han visto, escuchado y experimentado a Cristo vivo. Hoy, muchos

cristianos no hablan de su fe, no porque no crean, sino porque no han tenido un encuentro personal con el Señor. Por eso, nuestra tarea es buscar ese encuentro vivo con Cristo, una experiencia tan real que transforme nuestra vida y se note en nuestras acciones.

Pensemos en una mujer de la parroquia que rezaba cada día por su padre enfermo. Una mañana, su salud mejoró de manera inesperada. No fue casualidad: fue Dios actuando en lo cotidiano. O pensemos en alguien que decide ayudar a un vecino necesitado; ese pequeño gesto puede convertirse en una cadena de amor que transforma muchas vidas. La Ascensión nos recuerda que sin Dios podemos cansarnos, pero con su Espíritu, incluso lo pequeño puede cambiar el mundo.

Segundo, la Ascensión es una llamada al valor y a la presencia. Jesús no abandona a sus discípulos; al contrario, los envía. Él asciende para estar presente de una manera más profunda, no limitado por el espacio o el

tiempo, sino presente por medio del Espíritu Santo, en la Iglesia y en cada uno de nosotros.

Pensemos en una joven que se siente conmovida por la pobreza que ve a su alrededor. Al principio se siente impotente, pero recordando que Cristo vive, comienza ayudando a unos pocos niños en su barrio. Poco a poco, su esfuerzo crece y se convierte en una obra que da esperanza a muchos. Mirar a Cristo glorificado nos da el valor para actuar, incluso cuando el mundo parece difícil o indiferente.

Tercero, la Ascensión nos da esperanza y perspectiva. Jesús reina sobre todo. Él mismo nos dice: «Se me ha dado todo poder en el cielo y en la tierra... Yo estoy con ustedes todos los días hasta el fin del mundo». En medio de las dificultades del mundo—guerras, injusticias, crisis—recordamos que la victoria de Cristo ya está asegurada.

Un sacerdote contaba cómo en una reunión muy tensa, donde parecía imposible llegar a un acuerdo, alguien comenzó a rezar en silencio confiando en Dios. Poco a

poco, el ambiente cambió, las tensiones se calmaron y surgieron soluciones. Así actúa el Señor cuando confiamos en Él.

Pero, ¿dónde está el cielo? No es un lugar lejano entre las nubes. El cielo es la comunión con Dios, la alegría de su presencia. Está donde se vive el amor, donde se comparte la misericordia, donde se obra con justicia. Cada gesto de bondad, cada acto de perdón, cada servicio al prójimo hace presente un poco de cielo en la tierra.

La Ascensión también es una invitación a seguir las huellas de Cristo. No se trata de quedarnos mirando al cielo, sino de caminar como Él caminó: sirviendo, amando, perdonando. En nuestra casa, en el trabajo, en la comunidad, cada pequeño acto de amor deja una huella de Cristo en el mundo.

Vemos esto en tantas personas sencillas: un maestro que enseña con paciencia, alguien que visita a los enfermos, una persona que ayuda en silencio. Cada uno, a su manera, continúa la misión de Cristo.

Finalmente, la Ascensión nos recuerda la confianza en el Padre. Jesús vuelve al Padre, pero no nos deja solos: «Yo estoy con ustedes siempre». A veces, las despedidas duelen, pero también abren caminos nuevos. Así, la Ascensión abre una nueva forma de presencia de Dios en medio de nosotros.

Queridos hermanos y hermanas, estamos llamados a levantar la mirada, a vivir con esperanza y a caminar con valentía. Cristo ha ascendido, pero sigue con nosotros. Somos sus testigos. Llevemos su amor al mundo con alegría. Amén.

### **INVITACIÓN AL CREDO**

Profesemos ahora nuestra fe en Dios, que nos envía a ser testigos de su amor y de su Reino en el mundo.

### **INVITACIÓN A LA ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS**

Presentemos ahora al Señor el pan y el vino, signos de su presencia y de su misión entre nosotros, y pidamos que sean agradables a Dios Padre todopoderoso.

### **ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS**

Señor Dios nuestro, tu Hijo ha ascendido al cielo, pero permanece presente entre nosotros, en tu Iglesia, en la fracción del pan y en cada acto de amor.

Recibe estos dones de pan y vino y transfórmalos en signo de comunión y misión.

Que esta Eucaristía nos fortalezca para seguir sus huellas, dar testimonio de tu Reino y llevar alegría, esperanza y paz a todos. Por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

### **PREFACIO**

En verdad es justo y necesario,  
es nuestro deber y salvación

darte gracias siempre y en todo lugar,

Señor, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno.

Porque, después de su resurrección,

tu Hijo Jesucristo se apareció corporalmente a sus discípulos, mostrándoles la realidad de tu Reino y la fuerza de tu amor.

Y ante sus ojos fue elevado al cielo, no como una despedida, sino para abrir un nuevo camino de presencia y de misión. Él nos envía el Espíritu Santo, para que continuemos su obra en la tierra, siguiendo sus huellas y dando testimonio de su amor en cada palabra, gesto y servicio.

Por eso, con los ángeles y todos los santos, proclamamos tu gloria y cantamos sin cesar: Santo, Santo, Santo...

### **INVITACIÓN AL PADRE NUESTRO**

El Señor Jesús nos enseñó a llamar a Dios “Padre” y a pedir lo que verdaderamente necesitamos. Con confianza, digamos:

### **EMBOLISMO**

Líbranos, Señor, de todos los males y concédenos la paz en nuestros días. Fortalécenos con tu Espíritu Santo, para que sigamos fielmente a Cristo con amor y valentía, llevando su misión a nuestras familias, trabajos y comunidades. Manténnos firmes en la fe y en la esperanza, mientras esperamos con gozo la venida de nuestro Salvador Jesucristo.

### **ORACIÓN POR LA PAZ**

Señor Jesucristo,  
después de tu resurrección te apareciste a tus discípulos y les dijiste: «La paz esté con ustedes».

Hoy nos saludas de la misma manera y nos llamas a vivir en armonía contigo y entre nosotros.

Concédenos tu paz, que supera todo entendimiento, para que llene nuestros corazones, guíe nuestros pensamientos y acciones, y nos fortalezca en la fe.

Que nos inspire a ser testigos fieles de tu Reino, compartiendo tu amor, misericordia y esperanza con todos.

Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos. Amén.

### **INVITACIÓN A LA COMUNIÓN**

Este es el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo. Dichosos los invitados a la cena del Señor.

## **MEDITACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN**

La Ascensión nos recuerda que Cristo no nos ha dejado. Aunque ha sido elevado de nuestra vista, permanece entre nosotros por su Espíritu, en su Iglesia y en cada acto de amor y servicio que realizamos. Cada palabra amable, cada gesto de misericordia, cada esfuerzo por llevar esperanza y justicia al mundo es una huella de su paso. Como el avión de papel de aquella niña, nuestras vidas son enviadas por el Espíritu de Dios. Tal vez no siempre veamos los frutos de nuestras acciones, pero cada paso de fe continúa la misión de Cristo y acerca el cielo a la tierra. Levantémonos con valor, esperanza y alegría, confiando en que Cristo, glorificado, camina siempre con nosotros.

## **ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN**

Señor Dios nuestro, te damos gracias por este sacramento que hemos recibido.

Haz que, fortalecidos por tu gracia, vivamos como testigos de tu amor y llevemos a todos la alegría del Evangelio.

Por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

## **BENDICIÓN SOLEMNE**

Que Dios todopoderoso, el Padre, que guía nuestros caminos, los bendiga;  
el Hijo, que camina siempre con nosotros, los acompañe;  
y el Espíritu Santo, que fortalece e inspira toda buena obra, los llene de su gracia y poder.  
Y la bendición de Dios todopoderoso,  
Padre, Hijo y Espíritu Santo,  
descienda sobre ustedes y permanezca para siempre.

## **DESPEDIDA**

Pueden ir en paz, glorificando al Señor con su vida y su testimonio.

## **PENSAMIENTO PARA LLEVAR A CASA**

La Ascensión no es una despedida, es un comienzo. Jesús está con nosotros en nuestro corazón, en nuestro hogar y en nuestras acciones. Cada pequeño acto de amor y servicio continúa su misión. Sé hoy su testigo, dondequiera que vayas, y confía en que el Espíritu guía tus pasos.

## Lunes, 7.<sup>a</sup> Semana de Pascua

*Hechos 19,1–8; Jn 16,29–33*

### INTRODUCCIÓN

Hay una historia de un niño pequeño que, en su primer día de escuela, se sintió completamente abrumado. Rodeado de extraños y caras desconocidas, el niño se aferraba ansiosamente a la puerta del aula mientras el padre se preparaba para irse. Percibiendo su miedo, la maestra se arrodilló suavemente y le dijo: “Puede que ahora no veas a tu madre, pero ella no te ha dejado solo. Y yo estoy aquí contigo.” Poco a poco, el niño encontró valor, no porque la situación cambiara, sino por la presencia tranquilizadora a su lado.

De manera similar, la vida a menudo nos coloca en situaciones donde nos sentimos dispersos, inseguros o solos. Las lecturas de hoy nos recuerdan que, incluso en esos momentos, nunca estamos abandonados. Jesús habla con sinceridad sobre las pruebas que enfrentaremos, pero también nos da una profunda

seguridad: el Padre siempre está con él—y con nosotros. En él encontramos una paz que ningún problema puede quitar. Al reunirnos para esta Eucaristía, abrimos nuestros corazones a esa presencia que nos fortalece, nos sostiene y nos da paz.

### ACTO PENITENCIAL CON INVOCACIONES AL KYRIE

Señor Jesús, permaneciste fiel incluso cuando tus discípulos se dispersaron por miedo: Señor, ten piedad.

Cristo Jesús, nos aseguras la presencia del Padre en toda prueba y dificultad: Cristo, ten piedad.

Señor Jesús, nos ofreces tu paz que el mundo no puede dar: Señor, ten piedad.

### ORACIÓN DE ABSOLUCIÓN

Que Dios todopoderoso tenga misericordia de nosotros, nos perdone nuestros pecados, nos fortalezca en los tiempos de prueba, nos llene de su paz y nos conduzca a la vida eterna. Amén.

## ORACIÓN COLECTA

Oh Dios, que nunca abandonas a tus hijos, sino que permaneces con ellos en toda prueba, concédenos, te lo pedimos, la gracia de confiar siempre en tu presencia constante, para que, fortalecidos por la paz de tu Hijo y guiados por el Espíritu Santo, enfrentemos los desafíos de la vida con valentía y esperanza.

Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,  
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo,  
Dios, por los siglos de los siglos. Amén.

## HOMILÍA

Hace algunos años, un joven se encontró varado en una ciudad extranjera después de perder su vuelo a casa. Solo, cansado e inseguro, deambuló por las calles sintiendo el peso del aislamiento. Sin embargo, en su interior percibió una tranquila seguridad—una sensación de que no estaba realmente solo. Esa presencia invisible le dio el valor de pedir ayuda y finalmente encontrar el camino a casa.

Las lecturas de hoy nos recuerdan esa misma verdad profunda: incluso en momentos de soledad, nunca estamos realmente solos. En el Evangelio, Jesús habla con sus discípulos la noche antes de su pasión, diciendo con claridad: “Vendrá la hora en que todos se dispersarán, y me dejarán solo.” Él sabía lo que se avecinaba: miedo, traición y abandono. Pero también sabía algo aún más grande: “No estoy solo, porque el Padre está conmigo.”

Nosotros, como los discípulos, a menudo imaginamos que nuestra fe es fuerte. Pero la vida tiene su manera de ponernos a prueba. Hay momentos en que nos desviamos, cuando el miedo o el interés propio nos alejan. Jesús habla con honestidad sobre esta realidad: “En el mundo tendréis tribulación.” La vida nos trae desafíos y momentos en que nos sentimos abrumados o abandonados. Jesús no oculta esta verdad; él mismo la enfrentó al acercarse a la cruz.

Sin embargo, no nos deja en la desesperación. En medio del sufrimiento y la debilidad humana, nos ofrece una promesa: paz. “Os he dicho esto para que tengáis paz en

mí.” Esta no es una paz que elimina los problemas, sino una paz que nos sostiene a través de ellos—una paz arraigada en la presencia de Dios y en el don del Espíritu Santo. Pablo conocía esta paz incluso en la prisión, escribiendo con confianza: “Todo lo puedo en Aquel que me fortalece.”

Las palabras de Jesús son realistas: nuestra fe puede vacilar, y a veces podemos ir por nuestro propio camino. Pero su fidelidad nunca falla. Incluso cuando nos alejamos, el Señor resucitado nos acoge de nuevo, sopla su Espíritu sobre nosotros y nos envía nuevamente a vivir vidas de servicio, compasión y valentía.

Al caminar por la vida, recordamos la presencia de la Trinidad. Cuando nos sentimos solos o inseguros, el Padre está con nosotros, el Hijo camina a nuestro lado, y el Espíritu nos llena de esperanza. Incluso en las pruebas, podemos encontrar valor y paz porque Cristo ya ha vencido al mundo.

Termino con otra historia. Una abuela contó a sus nietos sobre una noche de tormenta cuando se fue la luz y la casa quedó en oscuridad. Sola en su habitación, sintió miedo. Pero recordó una verdad que había aprendido hace tiempo: nunca estaba realmente sola. Oró, sintió la presencia de Dios, y su miedo lentamente se transformó en paz. En nuestras vidas también, cuando nos sentimos dispersos o agobiados por las pruebas, permanece la promesa de Cristo: no estamos solos, y en él encontraremos la verdadera paz.

## **INVITACIÓN A LA ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS**

Oren, hermanos y hermanas, para que, confiando en la presencia de Dios en nuestra vida y ofreciéndole nuestras luchas y esperanzas, mi sacrificio y el suyo sean agradables a Dios, Padre todopoderoso.

## **ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS**

Señor Dios,  
recibe los dones que te presentamos,  
y, en tu bondad, transforma nuestros miedos en confianza  
y nuestras pruebas en oportunidades de gracia.  
Que esta ofrenda profundice nuestra conciencia  
de que nunca estamos solos,  
sino siempre sostenidos por tu amor.  
Por Cristo nuestro Señor. Amén.

## **PREFACIO**

Es verdaderamente justo y necesario, nuestro deber y  
salvación, darte gracias siempre y en todo lugar,  
Señor, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno.  
Porque nunca abandonas a tu pueblo,  
sino que caminas con él en toda prueba e incertidumbre.  
En tu Hijo, Jesucristo, revelaste una paz que vence los  
problemas del mundo, y mediante el Espíritu Santo,  
nos fortaleces para permanecer fieles y valientes.  
Incluso cuando flaqueamos o tomamos nuestro propio  
camino, nos llamas de nuevo con amor y llenas nuestros

corazones de esperanza.

Y así, con los Ángeles y Arcángeles,  
con los Tronos y Dominaciones,  
y con todos los ejércitos y potestades del cielo,  
cantamos el himno de tu gloria,  
sin cesar aclamando: Santo, Santo, Santo...

## **INVITACIÓN AL PADRE NUESTRO**

Siguiendo el mandato del Salvador y formados por la  
enseñanza divina,  
confiados en que nunca estamos solos sino siempre en el  
cuidado del Padre, nos atrevemos a decir:

## **EMBOLISMO**

Líbranos, Señor, de todo temor y ansiedad,  
y concédenos la firme presencia de tu Espíritu.  
Que tu paz, que el mundo no puede quitar,  
nos fortalezca en las pruebas, nos guíe en la  
incertidumbre, y mantenga siempre seguros nuestros  
corazones en tu amor, mientras esperamos la venida de  
nuestro Salvador, Jesucristo. Amén.

## **ORACIÓN POR LA PAZ**

Señor Jesucristo, prometiste a tus discípulos:

“En el mundo tendréis tribulación, pero confiad: yo he vencido al mundo.” No mires nuestros fallos, sino la fe que has plantado en tu Iglesia. Llénanos de tu paz constante, para que, incluso en las pruebas, nuestros corazones permanezcan valientes, nuestras acciones fieles y nuestras vidas unidas en amor.

Tú vives y reinas por los siglos de los siglos. Amén.

## **INVITACIÓN A LA COMUNIÓN**

He aquí el Cordero de Dios, que nos fortalece en nuestras pruebas y nos llena de su paz. Bienaventurados los llamados a la mesa del Cordero.

## **MEDITACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN**

En la quietud de este momento, recordamos: no estamos solos. Cristo ha venido a habitar en nosotros.

Su paz vive en nuestros corazones, incluso cuando el mundo está agitado. Descansamos en su presencia, confiando en que, pase lo que pase, Él camina con nosotros y nos fortalece.

## **ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN**

Señor nuestro Dios, nutridos con el Cuerpo y la Sangre de tu Hijo, te damos gracias por el don de tu presencia constante. Fortalece nuestros corazones con tu paz, para que, en toda prueba, permanezcamos firmes en la fe y confiados en tu amor. Por Cristo nuestro Señor. Amén.

## **BENDICIÓN SOLEMNE**

Que la paz de Cristo, que supera todo miedo, fortalezca sus corazones en los tiempos de prueba. Que el amor del Padre los abrace, y la guía del Espíritu Santo los conduzca con valor y esperanza.

Y que Dios todopoderoso los bendiga, el Padre, y el Hijo, ✠ y el Espíritu Santo. Amén.

## **DESPEDIDA**

Vayan en paz, confiando en que el Señor siempre está con ustedes.

Demos gracias a Dios.

## **PENSAMIENTO PARA LLEVAR A CASA**

Incluso cuando la vida se siente incierta o solitaria, recuerden: nunca están solos. Cristo ha vencido al mundo, y su paz ya habita en ustedes—confíen en ella, vívela y llévenla a los demás.

## **Martes, Semana VII de Pascua**

*Hechos 20,17–27; Juan 17,1–11*

## **INTRODUCCIÓN**

Hay una historia de una madre cuyo hijo se había mudado muy lejos por trabajo. Cada tarde, a la misma hora, se sentaba tranquilamente junto a la ventana y rezaba por él. No conocía los detalles de sus dificultades, ni podía resolver sus problemas desde lejos. Pero creía que al ponerlo en las manos de Dios cada día, estaba de algún modo cercana a él en lo más profundo. Años después, el hijo contaría que, en sus momentos más difíciles, siempre se sintió sostenido, como si alguien lo sostuviera.

De manera semejante, el Evangelio de hoy nos muestra a Jesús en oración: ora por sus discípulos y por cada uno de nosotros. Nos encomienda al Padre con amor y preocupación. Incluso ahora, el Señor resucitado sigue intercediendo por nosotros. Al reunirnos en esta Eucaristía, recordamos que estamos sostenidos en la

oración de Cristo y que somos llamados a orar unos por otros con amor.

### **ACTO PENITENCIAL CON INVOCACIONES DEL KYRIE**

Señor Jesús, tú oras por nosotros y intercedes ante el Padre: Señor, ten piedad.

Cristo Jesús, nos llamas a permanecer fieles a la misión que se nos ha confiado: Cristo, ten piedad.

Señor Jesús, nos atraes a la comunión con el Padre y entre nosotros: Señor, ten piedad.

### **ORACIÓN DE ABSOLUCIÓN**

Que Dios todopoderoso tenga misericordia de nosotros, por las veces que no hemos orado por los demás, por los momentos en que hemos olvidado que tu Hijo intercede por nosotros, y por nuestra falta de fidelidad a la obra que nos has confiado; perdónanos nuestros pecados y llévanos a la vida eterna. Amén.

### **ORACIÓN COLECTA**

Oh Dios, que nos has hecho partícipes de la oración de tu Hijo y nos has llamado a la comunión contigo y con los demás, concédenos, te pedimos, que seamos fieles a la obra que nos confías cada día y perseveremos en el amor a través de la oración los unos por los otros.

Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo, Dios, por los siglos de los siglos. Amén.

### **HOMILÍA**

Hace unas semanas, visité una iglesia cercana a Clontarf. Lo que me llamó la atención de inmediato fue que no tenía ningún santuario con velas encendidas frente a ellos. Se sentía extrañamente vacío, porque estoy acostumbrado al suave resplandor de las velas en nuestra parroquia—cada una representando una oración de alguien, a veces por sí mismo, a veces por los demás. En ese momento de silencio comprendí algo simple pero profundo: uno de los mayores servicios de amor que podemos ofrecer a los

demás es el don de la oración. Encender una vela es un gesto pequeño, pero nos recuerda que elevamos unos por otros ante Dios.

Hoy, en el Evangelio, Jesús nos muestra el corazón de la oración intercesora. La noche de la Última Cena, Él ora—no solo por sí mismo, sino por sus discípulos y por todos nosotros. Dice al Padre: “Yo ruego por ellos... ya no estoy en el mundo, pero ellos sí lo están.” Jesús sabía que el mundo podía ser hostil, como lo fue con Él, y aun así intercede por nosotros. Incluso ahora, el Señor resucitado sigue orando por nosotros, presentándonos ante el Padre y elevándonos con amor. Qué reconfortante es saber que cuando nos cuesta orar, Cristo ya está orando por nosotros.

La oración estaba en el centro de la vida de Jesús. En Juan 17 escuchamos el inicio de lo que a menudo se llama su gran oración. Ora por sí mismo, pidiendo al Padre que lo glorifique a través del misterio de la cruz y la resurrección. Luego ora por sus discípulos, para que participen en la vida y el amor de Dios. Este patrón—

comunión con Dios y preocupación por los demás—se convierte en modelo para nuestra propia oración.

Jesús también nos dice lo que es la vida eterna: “conocer a ti, el único Dios verdadero, y a Jesucristo, a quien has enviado.” Este conocimiento no es solo intelectual; es una relación de amor. La vida eterna comienza incluso ahora, mientras crecemos en comunión con Dios y entre nosotros. La Iglesia está llamada a ser un lugar donde esta comunión se viva y se comparta.

Pablo, en la primera lectura de hoy, habla de terminar la obra que Dios le confió. Puede que no completemos cada tarea de la vida, pero podemos pedir la gracia de permanecer fieles al trabajo que Dios nos da cada día.

Seamos, entonces, personas de oración. Intercedamos por los demás y acerquémonos más al Señor. Y cada vez que veamos una vela encendida—o ofrezcamos nuestra propia oración silenciosa—recordemos que nos unimos a la oración del mismo Jesús, que siempre ora por nosotros y por todos los amados de Dios.

## **INVITACIÓN A LA ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS**

Presentemos ahora a Dios nuestra vida, nuestras oraciones por los demás y nuestro deseo de permanecer fieles a la misión que se nos ha confiado, y recemos para que nuestro sacrificio sea aceptable para Dios, el Padre todopoderoso.

## **ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS**

Que las ofrendas que traemos ante ti, Señor, sean signo de nuestra comunión contigo y de nuestro amor y oración por los demás, y que, unidos a la intercesión de Cristo, tu Hijo, crezcamos en fidelidad y gracia.  
Por Cristo nuestro Señor. Amén.

## **PREFACIO**

En verdad es justo y necesario, nuestro deber y salvación, darte gracias siempre y en todo lugar,  
Señor, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno.

Porque en tu gran amor nos diste a tu Hijo, quien no solo se ofreció por nuestra salvación sino que continúa intercediendo por nosotros ante ti.

En Él llegamos a conocerte, el único Dios verdadero, y a participar ya en la vida que no tiene fin.

Por Él nos llamas a la comunión y nos enseñas a cuidarnos unos a otros en oración y amor, para que, fieles a la misión que nos confías, podamos caminar siempre en tu presencia.

Y así, con los Ángeles y Arcángeles, con Tronos y Dominaciones, y con todos los ejércitos y Potestades del cielo, cantamos el himno de tu gloria, y sin cesar aclamamos: Santo, Santo, Santo...

## **INVITACIÓN AL PADRE NUESTRO**

Siguiendo el mandato del Salvador y formados por la enseñanza divina, nos atrevemos a decir, como hijos sostenidos en la oración de Cristo y llamados a la comunión con el Padre:

## **EMBOLISMO**

Líbranos, Señor, de todo mal,  
y fortalécenos cuando flaqueemos en la oración o en la  
fidelidad;  
concédenos la paz en nuestros días,  
para que, con la ayuda de tu misericordia,  
siempre estemos libres del pecado y seguros de todo  
peligro, mientras aprendemos a confiar en que tu Hijo  
intercede por nosotros,  
esperando la bienaventurada esperanza  
y la venida de nuestro Salvador, Jesucristo.

## **ORACIÓN POR LA PAZ**

Señor Jesucristo, que dijiste a tus Apóstoles:  
“La paz os dejo, mi paz os doy,”  
tú que oraste por tus discípulos y permaneces con  
nosotros siempre,  
no mires nuestros pecados, sino la fe de tu Iglesia,  
y concédele la paz y la unidad según tu voluntad.  
Quien vive y reina por los siglos de los siglos. Amén.

## **INVITACIÓN A LA COMUNIÓN**

He aquí el Cordero de Dios,  
el que se entrega a nosotros en esta Eucaristía.

Él es el mismo Señor que ora continuamente por nosotros  
y nos introduce en la vida del Padre.

He aquí quien quita los pecados del mundo.

Bienaventurados los llamados a la mesa del Cordero.

## **MEDITACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN**

Señor Jesús, nos has alimentado con tu Cuerpo y Sangre  
y nos has recordado que nunca estamos solos.

Tú oras por nosotros, caminas con nosotros,  
y nos llamas a elevarnos unos a otros en amor.

Enséñanos a permanecer en ti,  
a conocer más profundamente al Padre,  
y a ser fieles en todo lo que nos confías cada día.

## **ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN**

Habiendo recibido el sacramento de la salvación,  
te suplicamos humildemente, Señor,  
que, unidos a Cristo en su oración por el mundo,  
crezcamos en comunión contigo  
y te sirvamos fielmente en nuestros hermanos y  
hermanas. Por Cristo nuestro Señor. Amén.

## **BENDICIÓN SOLEMNE**

Que el Señor los bendiga y los guarde.  
Que los fortalezca en la fidelidad  
y los acerque cada vez más a su amor.  
Y que Dios todopoderoso los bendiga, el Padre, y el Hijo,  
✠ y el Espíritu Santo. Amén.

## **DESPEDIDA**

Vayan en paz, la Misa ha terminado.  
Vivan en la paz de Cristo  
y recuerden llevar a los demás en oración.

## **PENSAMIENTO PARA LLEVAR A CASA**

Cada oración que ofreces—por pequeña que sea—es un  
acto de amor.

Como una vela silenciosa que arde, se une a la oración  
del mismo Cristo,  
quien nunca deja de interceder por ti y por todos.

## **Miércoles, Semana VII de Pascua**

*Hechos 20,28–38; Juan 17,11–19*

### **INTRODUCCIÓN**

Una joven enfermera trabajaba una vez en el turno de noche de un hospital muy concurrido. Durante una noche particularmente difícil, se fue la luz en una parte del edificio. Mientras los sistemas de emergencia parpadeaban, ella permaneció junto a un paciente asustado, sosteniendo una pequeña linterna y hablándole con calma para tranquilizarlo. Más tarde, el paciente dijo: “No fue solo la luz que sostenías, sino que te quedaste.”

En las lecturas de hoy, se nos recuerda esa misma presencia constante. San Pablo exhorta a los líderes de la Iglesia a cuidar del rebaño con vigilancia y ternura, incluso frente al peligro. Jesús, en el Evangelio, ora por sus discípulos, pidiendo al Padre que los proteja y los consagre en la verdad. Como aquella enfermera, como el guardián de un faro, estamos llamados a no abandonar a los demás en los momentos de oscuridad, sino a permanecer, guiar y brillar con la luz de Cristo.

Al reunirnos para esta Eucaristía, pidamos la gracia de mantenernos fieles, de orar los unos por los otros y de ser portadores de la luz de Cristo en el mundo.

### **ACTO PENITENCIAL CON INVOCACIONES DEL KYRIE**

Señor Jesús, permaneces con nosotros y nos cuidas en los momentos de prueba: Señor, ten piedad.

Cristo Jesús, nos consagras en la verdad y nos llamas a ser testigos fieles: Cristo, ten piedad.

Señor Jesús, intercedes por nosotros y nos fortaleces por tu Espíritu: Señor, ten piedad.

### **ORACIÓN DE ABSOLUCIÓN**

Que el Dios Todopoderoso, que vela por su rebaño con amor y cuidado, nos fortalezca en su verdad, nos proteja de todo lo que nos pueda alejar de Él, y en su misericordia nos perdone nuestros pecados y nos conduzca a la vida eterna. Amén.

## ORACIÓN COLECTA

Oh Dios, que cuidas de tu pueblo con amor constante y lo fortaleces por la oración de tu Hijo, concédenos permanecer firmes en tu verdad, protegernos unos a otros con amor y brillar como testigos fieles en un mundo a menudo cubierto por la oscuridad.

Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo, Dios, por los siglos de los siglos. Amén.

## HOMILÍA

Hace algunos años, escuché la historia de un granjero que cuidaba de su pequeña viña en un valle remoto. Cada día revisaba las plantas, regaba la tierra y protegía los brotes más jóvenes del viento y de los animales. Durante una tormenta particularmente fuerte, muchas plantas se dañaron, pero él permaneció, cuidando y protegiendo lo que podía.

Las lecturas de hoy nos recuerdan esa perseverancia. En los Hechos de los Apóstoles, San Pablo habla a los

ancianos de la Iglesia en Éfeso y les advierte que, después de su partida, “lobos feroces se introducirán entre vosotros y no perdonarán al rebaño.” La comunidad enfrentaría desafíos y enseñanzas falsas. Como aquel granjero, los apóstoles y los primeros líderes cristianos debían permanecer firmes, protegiendo al rebaño y guiándolos hacia la luz de la verdad.

En el Evangelio, Jesús ora por sus discípulos: “Padre Santo, protégelos en tu nombre... conságralos en la verdad.” Jesús conoce los peligros que enfrentarán sus seguidores: tentaciones, malentendidos y fuerzas que desvían a las personas. Sin embargo, no nos deja solos. Intercede por nosotros, pidiendo al Padre que nos guarde y fortalezca para que permanezcamos fieles a la verdad que Él reveló.

Esta oración también nos recuerda el poder de la intercesión. Así como Pablo oró por las comunidades que servía, y Jesús por sus discípulos, nosotros también estamos llamados a orar unos por otros. Cuando oramos por alguien, sostenemos una luz para esa persona en las

tormentas de la vida, pidiendo a Dios que la guíe y la proteja.

La oración de Jesús también apunta a nuestra misión. Él pide al Padre “consagrarlos en la verdad”, apartándolos para el servicio. Así como Él fue enviado por el Padre, nosotros también somos enviados al mundo: a ser testigos del amor de Dios en nuestras familias, trabajos y comunidades. Mantenerse fiel no siempre es fácil, pero el Espíritu Santo nos fortalece y nos conduce a la plenitud de la verdad.

Un marinero contó que, durante las noches más oscuras en el mar, buscaba el faro y confiaba en que su luz aparecería. Sin importar la fuerza de la tormenta, esa luz nunca le fallaba. De la misma manera, la oración de Cristo, y nuestras oraciones por los demás, se convierten en una luz constante que nos guía en las tormentas de la vida.

Que permanezcamos firmes en la fe y dejemos que la luz de Cristo brille en nuestras palabras, acciones y oraciones.

## **INVITACIÓN A LA ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS**

Al presentar estos dones en el altar, ofrezcamos también nuestras oraciones unos por otros, confiando en que Dios nos fortalecerá y nos mantendrá fieles en su verdad. Recemos ahora para que nuestro sacrificio sea agradable a Dios, Padre todopoderoso.

## **ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS**

Señor, acepta los dones que te ofrecemos como signos de nuestra confianza en tu cuidado protector; concédenos que, a través de este santo sacrificio, seamos fortalecidos en la fe, constantes en el amor, y fieles a la misión que nos has confiado. Por Cristo nuestro Señor. Amén.

## **PREFACIO**

Verdaderamente es justo y necesario, nuestro deber y salvación, darte siempre gracias, Señor, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno. Porque en tu amoroso cuidado nunca abandonas a tu pueblo, sino que lo proteges como el pastor guarda el rebaño.

En tu Hijo, Jesucristo, nos has dado un intercesor perfecto, que ora por nosotros y nos consagra en la verdad.

Por Él nos llamas a permanecer firmes en la fe, apoyarnos unos a otros en el amor, y ser luces que guíen a los demás en la oscuridad de la vida.

Y así, con los Ángeles y Arcángeles, con Tronos y Dominaciones, y con todos los ejércitos y potestades celestiales, cantamos el himno de tu gloria, y sin cesar proclamamos:

Santo, Santo, Santo es el Señor, Dios del universo...

### **INVITACIÓN AL PADRE NUESTRO**

Al mandato del Salvador y formados por la enseñanza divina, recemos con confianza por nosotros mismos y por los demás, como hijos de un Padre amoroso que nos protege y nos guía.

### **EMBOLISMO**

Líbranos, Señor, de todo mal, y protege a tu pueblo en medio de las tormentas y pruebas de la vida; fortalécenos en tu verdad y mantenos firmes en la fe, para que, guiados por tu luz y sostenidos por tu misericordia, siempre estemos libres de pecado y seguros de todo peligro, mientras esperamos la bienaventurada esperanza y la venida de nuestro Salvador, Jesucristo.

### **ORACIÓN POR LA PAZ**

Señor Jesucristo, que oraste por tus discípulos para que fueran protegidos en el nombre del Padre y consagrados en la verdad, mira no nuestros pecados, sino la fe de tu Iglesia, y concédele pacífica unidad según tu voluntad. Que vive y reina por los siglos de los siglos. Amén.

## **INVITACIÓN A LA COMUNIÓN**

He aquí el Cordero de Dios, he aquí a quien quita el pecado del mundo, la luz que nunca falla.

Bienaventurados los llamados a la mesa del Cordero.

## **MEDITACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN**

Señor Jesús, has orado por nosotros y nos has alimentado con tu Cuerpo y Sangre.

Permanece con nosotros en las tormentas de la vida.

Ayúdanos a confiar en tu verdad,

a apoyarnos unos a otros mediante la oración,

y a ser luces firmes para quienes caminan en la oscuridad.

## **ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN**

Alimentados con este santo don, Señor,

te pedimos que tu gracia nos fortalezca

para permanecer firmes en la fe,

caminar siempre en tu verdad,

y servirnos unos a otros con amor y cuidado.

Por Cristo nuestro Señor. Amén.

## **BENDICIÓN SOLEMNE**

Que el Dios Todopoderoso,

que te llama a permanecer firme en la fe

y a ser luz guía para los demás,

te bendiga y te conserve en su verdad,

el Padre, y el Hijo, ✠ y el Espíritu Santo. Amén.

## **DESPEDIDA**

Vayan y permanezcan firmes en la fe,

orando unos por otros

y brillando como la luz de Cristo en el mundo.

## **PENSAMIENTO PARA LLEVAR A CASA**

Esta semana, sé una “luz” para alguien—ya sea con una oración, una palabra amable o simplemente tu presencia.

Como el faro en la tormenta, tu fidelidad puede guiar a alguien con seguridad a través de su oscuridad.

## **Jueves de la 7ª Semana de Pascua**

*Hechos 22,30; 23,6–11; Juan 17,20–26*

### **INTRODUCCIÓN**

Se cuenta la historia de un grupo de músicos que se preparaba para un concierto. Cada uno era muy talentoso, pero durante los ensayos tuvieron dificultades. El violinista culpaba al pianista, el pianista culpaba al director, y pronto la música se convirtió en ruido. Entonces el director dijo en voz baja: “Todos escuchan a sí mismos, pero no a los demás. Escuchen juntos, y descubrirán la armonía que ya está escrita”. Cuando lo intentaron de nuevo, realmente escuchando, la música cobró vida, no porque fueran perfectos, sino porque estaban unidos.

Queridos hermanos y hermanas, las lecturas de hoy nos invitan a esa misma armonía de unidad. En la primera lectura, Pablo se presenta ante un asamblea dividida, pero su fe en el Señor resucitado permanece firme. En el Evangelio, Jesús ora por nosotros, para que seamos uno, así como Él y el Padre son uno. Esta unidad no es algo que podamos imponer; es un don que recibimos al

permanecer en su amor. Mientras nos reunimos para esta Eucaristía, pedimos la gracia de escuchar—tanto a Dios como a los demás—para que su amor nos haga un solo cuerpo en Cristo.

### **ACTO PENITENCIAL CON INVOCACIONES AL KYRIE**

Señor Jesús, nos llamas a la unidad de tu amor, pero hemos permitido que la división eche raíces en nuestro corazón: Señor, ten piedad.

Cristo Jesús, tú rezas para que seamos uno como tú y el Padre son uno, pero a menudo no escuchamos ni comprendemos a los demás: Cristo, ten piedad.

Señor Jesús, nos llenas del amor del Padre, pero nos cuesta perdonar y reconciliarnos: Señor, ten piedad.

### **ORACIÓN DE ABSOLUCIÓN**

Que Dios todopoderoso tenga misericordia de nosotros, nos perdone nuestros pecados y, al aprender a vivir en la unidad de su amor y caminar juntos en reconciliación y paz, nos conduzca a la vida eterna. Amén.

## ORACIÓN COLECTA

Dios, que llamas a tu pueblo a ser uno en el amor de tu Hijo y a vivir en armonía por el don del Espíritu Santo, concede que, acercándonos cada vez más a Cristo, crezcamos en unidad unos con otros y nos convirtamos en un signo vivo de tu amor en el mundo. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo, Dios, por los siglos de los siglos. Amén.

## HOMILÍA

Recuerdo haber escuchado la historia de una pequeña comunidad parroquial que vivía dividida. Diferentes grupos discutían sobre cómo dirigir la parroquia, cómo celebrar la liturgia, incluso sobre la interpretación de la Escritura. Un día, un anciano feligrés dijo en voz baja: “Somos como piezas de un rompecabezas. Podemos pelear por los bordes todo el día, pero hasta que nos sentemos juntos y veamos la imagen completa, nada tiene sentido”. Esa sencilla reflexión refleja lo que Jesús ora en el Evangelio de hoy: unidad, no solo como una idea, sino como una realidad viva arraigada en el amor de Dios.

En la primera lectura, Pablo habla ante el consejo judío en Jerusalén. Se identifica como fariseo que cree en la resurrección, los ángeles y los espíritus—una fe que se profundizó con su encuentro con Cristo resucitado. Incluso entonces, había fuertes desacuerdos. Pero la fe de Pablo muestra que la verdadera comprensión no surge solo de los argumentos, sino de una relación viva con Dios. En el Evangelio, Jesús ora no solo por los primeros discípulos, sino por todos los que creerán por su testimonio, incluidos nosotros. Ora para que seamos uno, así como Él y el Padre son uno. Esta unidad no es algo que logremos con nuestros propios esfuerzos; brota de nuestra comunión con Cristo. Cuanto más nos acercamos a Él, más nos acercamos unos a otros. El amor que el Padre tiene por Jesús está destinado a habitar en nosotros. Cuando ese amor vive en nosotros, Jesús mismo vive a través de nuestras palabras, acciones y relaciones. Este amor nos permite perdonar, escuchar y reconciliarnos. Hace que la Iglesia sea un verdadero hogar para quienes buscan a Dios.

Al acercarnos a Pentecostés, pedimos al Espíritu Santo que renueve este amor en nosotros. Nuestra unidad no es solo un consuelo; es parte de nuestra misión, para que el mundo crea que el Padre envió al Hijo.

Volviendo a esa pequeña parroquia, cuando la gente finalmente dejó de lado sus discusiones y oró unida, comenzaron a ver el panorama completo. Poco a poco, con paciencia y amor, las piezas del rompecabezas encajaron. La iglesia no era perfecta, pero se convirtió en un lugar donde el amor de Dios podía habitar y crecer—exactamente lo que Jesús ora por cada uno de nosotros hoy.

## **INVITACIÓN A LA ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS**

Oremos, hermanos y hermanas, para que, al ofrecer estos dones y abrir nuestros corazones al amor unificador de Dios, nuestro sacrificio sea aceptable ante el Padre todopoderoso.

## **ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS**

Señor, que estas ofrendas expresen la unidad que deseas para tu pueblo y profundicen en nosotros el amor que viene de ti, para que, reconciliados unos con otros, podamos ser un sacrificio agradable a tus ojos. Por Cristo nuestro Señor. Amén.

## **PREFACIO**

Es verdaderamente justo y necesario, nuestro deber y salvación, darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno.

Porque en tu gran amor enviaste a tu Hijo al mundo, para que todos los que crean en Él sean reunidos en uno. En Él has revelado el misterio de tu unidad, y por su oración nos llamas a compartir esa comunión de amor que te une al Espíritu Santo.

Aun en medio de la debilidad humana y la división, no abandonas a tu pueblo, sino que sigues atrayéndolo,

enseñándonos a escuchar, perdonar y vivir como un solo cuerpo en Cristo. Mientras esperamos el derramamiento del Espíritu Santo, renuevas en nosotros el deseo de unidad, para que el mundo crea en tu amor salvador.

Y así, con los ángeles y arcángeles, con tronos y dominaciones, y con todos los ejércitos y potestades del cielo, cantamos el himno de tu gloria, proclamando sin fin: Santo, Santo, Santo...

### **INVITACIÓN AL PADRE NUESTRO**

Siguiendo el mandato del Salvador y formados por su enseñanza divina, nos atrevemos a decir, como una familia unida en Cristo:

### **EMBOLISMO**

Líbranos, Señor, de todo mal, concédenos la paz en nuestros días y fortalécenos en unidad y amor, para que, con corazones reconciliados y atentos unos a otros, vivamos como un solo cuerpo en Cristo, mientras aguardamos la bienaventurada esperanza y la venida de nuestro Salvador, Jesucristo.

### **ORACIÓN POR LA PAZ**

Señor Jesucristo, tú oraste para que todos los que creen en ti sean uno, así como tú eres uno con el Padre. Mira con misericordia a nosotros, que tantas veces permitimos que las diferencias nos dividan y no escuchamos con amor. Derrama tu Espíritu en nuestros corazones, para que aprendamos a perdonar, comprender y caminar juntos en armonía. Que tu amor habite en nosotros de tal manera que supere toda división y nos haga instrumentos de tu paz en nuestras familias, nuestras comunidades y tu Iglesia.

Que vive y reina por los siglos de los siglos. Amén.

### **INVITACIÓN A LA COMUNIÓN**

He aquí el Cordero de Dios, que nos reúne en uno por su amor y nos llama a participar de su vida.

Bienaventurados los invitados a la cena del Cordero.

## **MEDITACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN**

En este momento sagrado hemos recibido al que oró por nuestra unidad. Cristo ahora habita en nosotros, y su amor está vivo en nuestro corazón. Pidamos la gracia de llevar este amor a nuestras relaciones: escuchar más profundamente, perdonar con más facilidad y convertirnos en instrumentos de unidad en un mundo dividido.

## **ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN**

Que la gracia de este sacramento celestial, Señor, nos una más estrechamente a ti y entre nosotros, para que, llenos de tu amor, demos testimonio de la unidad por la que tu Hijo oró. Por Cristo nuestro Señor. Amén.

## **BENDICIÓN SOLEMNE**

Que Dios todopoderoso los bendiga y los fortalezca en su amor, para que vivan en unidad, escuchen a los demás con paciencia y reflejen la armonía de Cristo en sus vidas: el Padre, y el Hijo, ✠ y el Espíritu Santo. Amén.

## **DESPEDIDA**

Vayan en paz, glorificando al Señor con sus vidas y construyendo unidad a través del amor.

## **PENSAMIENTO PARA LLEVAR A CASA**

La unidad no comienza ganando discusiones, sino escuchando con amor. Cuanto más nos acercamos a Cristo, más nos acercamos unos a otros. Hoy, elige un acto de escucha, perdón o reconciliación y conviértete en una pieza viva de la unidad por la que Jesús ora.

## **Viernes, Semana VII de Pascua**

*Hechos 25,13–21; Juan 21,15–19*

### **INTRODUCCIÓN**

Hay una historia sobre un violinista que una vez tocó frente a un gran público. A mitad del concierto, cometió un error serio. La música se detuvo un momento, y hubo un silencio incómodo. Pero, en lugar de rendirse, hizo una pausa, respiró hondo y volvió a empezar—esta vez con más sentimiento y atención. Al final, el mismo público que había notado su error aplaudió de pie, no porque él fuera perfecto, sino porque tuvo el valor de comenzar de nuevo.

De manera similar, el Evangelio de hoy nos muestra a Pedro, quien una vez falló al Señor y ahora recibe un nuevo comienzo. Junto al fuego de carbón, Jesús no lo condena, sino que lo invita a amar de nuevo y a servir: “Apacienta mis ovejas.” Nosotros también nos presentamos ante el Señor, no como personas perfectas, sino como quienes reciben otra oportunidad. En esta Eucaristía, Jesús nos pregunta suavemente a cada uno:

“¿Me amas?” y nos invita a comenzar de nuevo en el amor y el servicio.

### **ACTO PENITENCIAL CON INVOCACIONES KYRIE**

Señor Jesús, nos llamas a ti aun después de que hemos fallado: Señor, ten piedad.

Cristo Jesús, nos pides amor y nos renuevas con tu misericordia: Cristo, ten piedad.

Señor Jesús, nos confías el cuidado de los demás y nos llamas a servir: Señor, ten piedad.

### **ORACIÓN DE ABSOLUCIÓN**

Que Dios todopoderoso tenga misericordia de nosotros, nos perdone nuestros pecados nacidos del miedo, del fracaso y de la duda, renueve en nosotros la gracia de amarte sinceramente y de servir fielmente a tu pueblo, y nos conduzca a la vida eterna. Amén.

### **ORACIÓN COLECTA**

Dios nuestro, que en tu Hijo resucitado nos restauras con amor paciente y nos llamas de nuevo a seguirlo, concédenos que, fortalecidos por tu misericordia, no nos

desanimemos por nuestras fallas, sino que renovados en el amor, seamos fieles en el servicio los unos a los otros. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo, Dios, por los siglos de los siglos. Amén.

## HOMILÍA

Hace unos años, un joven se acercó a mí después de la Misa, preocupado y avergonzado. Había fracasado públicamente en un proyecto de trabajo y sentía que había defraudado a todos. Tenía miedo de intentar de nuevo, preocupado de que su fracaso lo definiera. Le conté la historia de Pedro, y eso le dio esperanza.

En el Evangelio de hoy, vemos a Pedro junto a un fuego de carbón en la orilla del mar de Galilea. Esto recuerda la noche en que negó a Jesús tres veces junto a otro fuego de carbón. Entonces el miedo y la debilidad lo vencieron. Pero ahora, tras la Resurrección, Jesús se acerca a él otra vez—no con acusación, sino con amor. Tres veces Jesús le pregunta: “¿Me amas?”

Fíjense que Jesús no cuestiona a Pedro sobre su fracaso pasado. Se centra en el presente: el amor y la renovación. Cada vez Pedro responde: “Señor, tú sabes que te amo,” y cada vez Jesús le confía una misión: “Apacienta mis ovejas.” El orden es claro: primero el amor, luego el servicio; primero la comunión con el Señor, luego el cuidado de los demás.

Nosotros también nos sentimos a menudo agobiados por nuestros fracasos. Sin embargo, la Resurrección nos recuerda que el amor de Dios no vacila. El Señor sigue buscándonos e invitándonos a la comunión. En cada Eucaristía, es como si Jesús nos preguntara otra vez: “¿Me amas?” y nos diera la oportunidad de empezar de nuevo.

El Evangelio también nos recuerda que el amor lleva a la responsabilidad. El amor de Jesús por Pedro se convierte en un llamado a cuidar a los demás. Nuestra fe se expresa en la forma en que servimos a nuestros hermanos y hermanas—con paciencia, compasión y fidelidad.

Pienso nuevamente en aquel joven. Después de escuchar la historia de Pedro, se fue animado y volvió a su trabajo, no perfecto, pero renovado. Con el tiempo, se convirtió en fuente de ánimo para otros—el mismo amor que había recibido, comenzó a compartirlo.

Como Pedro junto al fuego de carbón, nosotros también estamos invitados a comenzar de nuevo. Jesús nos pregunta a cada uno: “¿Me amas?” Si respondemos con sinceridad, Él nos confiará la misma misión: cuidar de su rebaño a nuestra manera.

### **INVITACIÓN A LA ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS**

Al ofrecer estos dones sobre el altar, también presentemos nuestros corazones renovados en el amor, dispuestos a servir al Señor y a cuidar unos de otros; recemos para que nuestro sacrificio sea agradable a Dios, Padre todopoderoso.

### **ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS**

Recibe, Señor, los dones que te presentamos, y en tu bondad transforma nuestra debilidad en fuerza, nuestros fracasos en oportunidades de gracia, para que, renovados por tu amor, sirvamos fielmente a nuestros hermanos y hermanas. Por Cristo nuestro Señor. Amén.

### **PREFACIO**

Es verdaderamente justo y necesario, nuestro deber y salvación, darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno, por Cristo nuestro Señor.

Porque en tu gran misericordia no nos abandonas en nuestra debilidad, sino que en tu Hijo resucitado nos restauras con amor. Llamaste a Pedro, que había flaqueado, no para que se quedara en su fracaso, sino para que profesara su amor y cuidara de tu rebaño. En él nos muestras que tu gracia es más fuerte que nuestro pecado, y que tu llamado se renueva cada día.

Por eso, con corazones renovados, nos unimos a los  
Ángeles y Santos en su canto de alabanza, proclamando:  
Santo, Santo, Santo...

### **INVITACIÓN AL PADRE NUESTRO**

Por mandato del Salvador y formados por la enseñanza  
divina, nos atrevemos a decir: confiando en que el Padre  
que nos renueva en el amor también nos fortalecerá para  
perdonar y servir a los demás:

### **EMBOLISMO**

Líbranos, Señor, te rogamos, de todo mal, concédenos la  
paz en nuestros días, para que, sostenidos por tu  
misericordia, seamos liberados del desaliento y del peso  
de nuestros fracasos, y cada vez más dispuestos a amar y  
servir según tu llamado, mientras esperamos la  
bienaventurada esperanza y la venida de nuestro  
Salvador, Jesucristo.

### **ORACIÓN POR LA PAZ**

Señor Jesucristo, que dijiste a tus Apóstoles: La paz os  
dejo, mi paz os doy, no mires nuestros pecados y  
fracasos, sino el amor que has puesto en nosotros, y  
concédenos con gracia la paz y la unidad según tu  
voluntad. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos.  
Amén.

### **INVITACIÓN A LA COMUNIÓN**

He aquí el Cordero de Dios, que nos llama no porque  
seamos perfectos, sino porque somos amados,  
y que nos invita a comenzar de nuevo:  
Dichosos los llamados a la mesa del Cordero.

### **MEDITACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN**

En el silencio de nuestro corazón, escuchamos la misma  
pregunta que Jesús hizo a Pedro: “¿Me amas?” Él no se  
detiene en nuestro pasado, sino que nos invita a  
responder hoy. Habiendo recibido su Cuerpo y Sangre,  
somos renovados en ese amor. Pidamos la gracia de  
llevar este amor a nuestra vida diaria, cuidando a los  
demás con paciencia, compasión y fidelidad.

## ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Al habernos alimentado con el Cuerpo y la Sangre de tu Hijo, Señor, te damos gracias por renovarnos en tu amor; concede que quienes hemos experimentado tu misericordia podamos salir fortalecidos para servir a los demás con corazones generosos.

Por Cristo nuestro Señor. Amén.

## BENDICIÓN SOLEMNE

Que Dios todopoderoso los bendiga, los fortalezca en su amor, los renueve tras cada fracaso, y los envíe a cuidar de los demás como testigos fieles de su misericordia, el Padre, y el Hijo, ✠ y el Espíritu Santo. Amén.

## DESPEDIDA

Salgan, fortalecidos por el amor de Cristo, para servir a los demás con compasión y fidelidad.

## PENSAMIENTO PARA LLEVAR A CASA

“Jesús no me define por mis fracasos; sólo me pregunta esto—‘¿Me amas?’—y me envía a amar a los demás a cambio.”

## Sábado de la 7ª Semana de Pascua

*Hechos 28,16–20.30–31; Jn 21,20–25*

## INTRODUCCIÓN

Un hombre planeaba construir un negocio exitoso y hacerse conocido en su comunidad. Sin embargo, debido a circunstancias imprevistas, tuvo que quedarse en casa para cuidar a un padre enfermo. Al principio, sintió que sus sueños se habían perdido. Pero con el tiempo se dio cuenta de que su presencia llevaba consuelo, dignidad y amor a alguien que lo necesitaba. Lo que parecía una limitación se convirtió en una misión significativa.

De manera similar, las lecturas de hoy nos invitan a ver que seguir a Jesús no siempre nos lleva por los caminos que esperamos. Como Pablo, cuya misión continuó incluso bajo arresto domiciliario, y como Pedro y el discípulo amado, que siguieron a Cristo de diferentes maneras, también nosotros estamos llamados a vivir nuestra vocación única con fidelidad. Abramos ahora

nuestro corazón a la gracia de Dios mientras celebramos esta Eucaristía.

### **ACTO PENITENCIAL CON INVOCACIONES KYRIE**

Señor Jesús, nos llamas a cada uno a seguirte de manera única: Señor, ten piedad.

Cristo Jesús, nos fortaleces para permanecer fieles incluso en limitaciones y pruebas: Cristo, ten piedad.

Señor Jesús, actúas a través de nuestras vidas ordinarias para llevar a cabo tu plan salvador: Señor, ten piedad.

### **ORACIÓN DE ABSOLUCIÓN**

Que Dios, que nos llama a cada uno por nuestro nombre y conoce el camino que ha preparado para nosotros, te perdone tus pecados, te libere de toda limitación del corazón y de la mente, y te fortalezca para seguir a Cristo con fidelidad en tu propia vocación. Amén.

### **ORACIÓN COLECTA**

Señor Dios, que nos llamas a seguir a tu Hijo según el camino que has preparado para cada uno de nosotros, concédenos permanecer fieles a nuestra vocación, confiando en que Tú puedes actuar a través de nuestra

vida, incluso en momentos de limitación e incertidumbre. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo, Dios, por los siglos de los siglos. Amén.

### **HOMILÍA: seguir a Jesús en nuestra vocación única**

Una joven se preparó durante años para ser pianista de conciertos. Soñaba con tocar en grandes escenarios. Un día, sin embargo, recibió una oferta para enseñar música en una pequeña escuela. Al principio se sintió decepcionada—¿acaso no estaba destinada a algo más grande? Pero con el tiempo descubrió la alegría de formar jóvenes y cultivar talentos. Su camino fue diferente al que imaginaba, pero resultó profundamente significativo.

Las lecturas de hoy nos recuerdan que seguir a Jesús a menudo nos conduce por caminos inesperados. En la primera lectura, Pablo—que antes era un incansable misionero viajando por todo el mundo romano—ahora está bajo arresto domiciliario en Roma. Su libertad está limitada, pero su misión continúa. Desde su casa proclama

el reino de Dios y enseña sobre Jesucristo con valentía. Sus circunstancias cambiaron, pero su llamado no. Como Pablo, nuestra vocación no se cancela por limitaciones o dificultades. Dios puede actuar a través de nosotros dondequiera que estemos.

El Evangelio nos muestra una lección similar. Después de recibir la misión de pastorear el rebaño de Cristo, Pedro mira al discípulo amado y pregunta: «Señor, ¿y él?» Jesús responde simplemente: «Sígueme». El camino de Pedro sería el del martirio; el del discípulo amado sería el de testimoniar a través de su escritura. Ambos sirvieron al mismo Señor, pero de maneras diferentes.

Lo mismo sucede con nosotros. Dios no nos pide compararnos con los demás. Cada uno está llamado a seguir a Cristo a su manera, con los dones y experiencias que ha recibido. Como concluye el Evangelio, Juan nos recuerda que el mundo mismo no podría contener todo lo que Jesús hizo. En cierto sentido, la historia de Cristo continúa a través de la vida de sus discípulos—¡incluso a través de nosotros!

Hoy podemos preguntarnos: ¿Qué me toca hacer? ¿Cómo me está pidiendo Cristo que lo siga ahora? Puede parecer algo ordinario o desapercibido, pero la fidelidad en las pequeñas cosas importa. Como Pablo en su casa en Roma, como Pedro cuidando las ovejas de Cristo, nuestro sencillo «sí» se convierte en parte de la obra de Dios en el mundo.

La joven que se convirtió en maestra nunca tocó en los grandes escenarios que imaginó—pero muchos de sus estudiantes sí lo hicieron. A veces, seguir a Jesús significa abrazar lo ordinario, confiando en que Él puede hacer algo extraordinario con lo que ofrecemos.

## **INVITACIÓN A LA ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS**

Al ofrecer nuestros dones a Dios, también ofrecemos nuestra vida, confiando en que Él utilizará incluso nuestros esfuerzos más sencillos para su gloria y misión. Oremos para que nuestro sacrificio sea agradable a Dios Padre Todopoderoso.

## **ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS**

Recibe, Señor, los dones que te presentamos,  
y acepta la entrega de nuestra vida,  
para que, siguiendo a Cristo en nuestra vocación,  
podamos servirte con fidelidad en toda circunstancia.  
Por Cristo nuestro Señor. Amén.

## **PREFACIO**

Es verdaderamente justo y necesario, nuestro deber y  
salvación, darte gracias siempre y en todo lugar,  
Señor, Padre Santo, Dios todopoderoso y eterno.  
Porque llamas a cada uno de tus hijos  
a seguir a tu Hijo de manera única y personal,  
y a través de los distintos caminos de nuestra vida  
cumplés tu obra salvadora en el mundo.  
En momentos de libertad y en tiempos de limitación,  
tú permaneces fiel, guiándonos y fortaleciéndonos  
para dar testimonio de tu amor.  
Por eso, con Ángeles y Arcángeles, con Tronos y  
Dominaciones, y con todos los ejércitos y potestades del

cielo, cantamos el himno de tu gloria,  
aclamando sin cesar: Santo, Santo, Santo...

## **INVITACIÓN AL PADRE NUESTRO**

Hermanos, como hijos del mismo Padre,  
confiemos en el plan de amor de Dios para cada uno de  
nosotros y recemos con confianza las palabras que Jesús  
nos enseñó.

## **EMBOLISMO**

Líbranos, Señor, de todo obstáculo que nos impida  
seguirte con todo el corazón.  
Libéranos de la comparación, de la envidia y del miedo,  
para que en nuestras tareas ordinarias y trabajos ocultos  
podamos dar testimonio de tu amor y servir a tu reino.  
Manténnos cerca de Ti mientras esperamos la plenitud de  
tu gloria y llévanos a la vida eterna,  
por Cristo nuestro Señor. Amén.

## **ORACIÓN POR LA PAZ**

Señor Jesús, tú llamas a cada uno de tus discípulos por un  
camino único.

Concédenos que tu paz habite en nuestro corazón,  
para aceptar nuestra vocación con valor,  
celebrar los dones que nos has dado  
y trabajar con fidelidad para el bien de los demás,  
confiando en que incluso los pequeños actos de amor  
contribuyen a tu reino.

Que vive y reina por los siglos de los siglos. Amén.

### **INVITACIÓN A LA COMUNIÓN**

He aquí el Cordero de Dios,  
que nos llama a cada uno a seguirlo con amor y fidelidad.  
Dichosos los invitados a la cena del Cordero.

### **MEDITACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN**

Señor, no nos pides ser como nadie más,  
sólo seguirte donde estamos.  
En los momentos tranquilos de nuestra vida,  
en nuestras responsabilidades y limitaciones,  
tú estás presente y obrando.  
Ayúdanos a confiar en que nuestros pequeños actos de fe  
son parte de tu gran plan.

### **ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN**

Concédenos, Señor,  
que, alimentados por este sacramento,  
permanecemos fieles a nuestra vocación  
y te sirvamos con corazón generoso,  
confiados en que Tú actúas en todas las cosas.  
Por Cristo nuestro Señor. Amén.

### **BENDICIÓN SOLEMNE**

El Señor, que nos llama a cada uno a seguirlo a su  
manera,  
guíe tus pasos, fortalezca tu fe  
y haga fructificar los dones que has recibido.  
Que te bendiga en tu trabajo, en tu servicio y en tu vida  
diaria, y te conduzca a la alegría eterna.  
El Padre, y el Hijo, ✠ y el Espíritu Santo. Amén.

### **DESPEDIDA**

Vayan en paz, siguiendo fielmente a Cristo en su  
vocación, y glorifiquenlo con su vida.

## **PENSAMIENTO PARA LLEVAR A CASA**

Dios no te pide caminar por el camino de otra persona— sólo ser fiel al tuyo.

Incluso el más pequeño «sí» a Cristo, vivido con amor, se convierte en parte de su gran obra en el mundo.